

terrible y generoso que nos ha hecho germinar hacia la vida. Padre y maestro mágico, púa audaz de una eterna vihuela subterránea, no puedo consolarme de tu ausencia y escarbo entre las ruinas de mi infancia, entre los estertores de una guerra que descansa por fin encuadrada, y desentierro mis muertos más queridos, ésos que convulsionan mi pobre corazón y todo esto lo hago, remontando mis ruinas venideras, tan sólo por hallarte, tan sólo por escuchar tu voz que nunca oí y que amo tanto.

Quiero creer que en algún sitio, amado ser, amado estar, oírás mi quebranto, escucharás la llamada de la niña aquella y sabrás de qué manera, milagrosa y orgánica, has sido el desayuno inacabable de mi vida, el principio hecho luz y llanto y dolorosa compasión de aquella triste infancia desgarrada que aún arrastro. Lates sobre mi corazón más que la sangre y no quiero dejarte en tu morada oscura. No vuelvas a morirte, no nos dejes. Valor, vuelve a la vida. Y mientras tú regresas, muerto inmortal, seguiremos llorando tu abandono y nunca acabaremos de creer que te nos hayas muerto para siempre, ¿lo oyes, César?

Francisca Aguirre

## París

nunca estuve en París  
y era domingo  
y un gallo en la veleta cantaba  
horrorizado  
los siniestros fulgores de la patria  
nunca estuve en París  
venían heraldos de relucientes capas  
envueltos en el humo de innumbrables cigarros  
traían tajos de muerte en la garganta  
y debajo del peto  
diluvios de carmín  
rosas de otoño

viejos racimos de una tarde vieja  
 que aplastaba su furia en los cristales  
     nunca estuve en parís  
 los campanarios saben  
 por qué sangran a veces las palabras  
 por qué gimen los pétalos terribles de las flores  
 por qué un hombre se entrega a la bebida  
 y un corazón se pudre reptando por las calles  
     nunca estuve en parís  
 y era domingo  
     o jueves  
         y una mujer huidiza  
 arrojaba la sombra de un cadáver con sus pechos de  
 nácar  
     llovía  
         o diluviaba  
             y un crótalo de nieve  
 gruñía montaraz en sus entrañas  
     nunca estuve en parís  
 y ya era tarde  
 y caían puñetazos de todos los balcones  
 y en un vaso de vino  
 ahogué la roja cruz que me abrasaba

Rafael Arjona

## Liturgia dolorida para César Vallejo

Te traigo, César, toda la dolencia de siempre y todavía;  
 la ceniza que viene, la que queda desotro corazón,  
 la universal que aúlla para luego, para antes de ahora,  
 mientras llueve en Perú, llueve en el río  
 de París, y en este instante nos morimos un poco más,  
 morimos mucho menos remachando esta lágrima.

El hombre ha de ser bueno, sin embargo, en Santiago de Chuco,  
 en Tomelloso, elevo tus palabras vegetales de música.  
 No fuese nunca un hombre suficiente sino una multitud,